

EL JOVEN HAYA DE LA TORRE Y SUS MUCHOS MUNDOS

Ricardo Melgar Bao*

Aventurarse en la tarea de reconstituir el itinerario político del joven Víctor Raúl Haya de la Torre continúa siendo fascinante, arduo y controversial. Y no sólo por practicar un arbitrario corte generacional en el relato biográfico de este conocido pensador y político peruano, sino también por las dificultades que su obra presupone. Lo prueba, en sus límites y aportaciones, la valiosa obra de Pedro Planas intitulada *Los orígenes del APRA. El joven Haya* (1985).

Si algo caracterizó la vida política de Haya de la Torre (1895-1979) fue su condición de viajero y/o desterrado, por lo menos en los más relevantes capítulos de su vida pública. No ha sido casual que en los años veinte el joven Haya reiterase su identificación con una frase de despedida que le dijo un estudiante uruguayo en 1922, en el puerto de Montevideo: "Estudiante peregrino, guarda tu esperanza". Este eje simbólico que jugó con las equivalencias de sentido entre el peregrino, el viajero y el desterrado ha sido perspicazmente recuperado por la "historia-tradición" en las biografías tempranas y parciales elaboradas en vida de Haya. Nos referimos a las obras publicadas por dos reconocidos intelectuales apristas: Luis Alberto Sánchez (1934, 1955) y Felipe Cossío del Pomar (1961).

Tampoco ha sido irrelevante que la más reciente recopilación de las fuentes hemerográficas y documentales, realizada por Luis Alva Castro en cuatro tomos, sea presidida por el elocuente título *Haya de la Torre, peregrino de la fraternidad bolivariana* (1990), con particular referencia a Chile, Cuba y Colombia. Las demás presencias de Haya en otros países de América latina han sido parcialmente recuperadas y poco investigadas. Sobresale el descuido historiográfico prestado a los viajes de Haya a Estados Unidos y Europa, no obstante la reconocida significación de tales experiencias en los campos ideológicos y políticos del fundador del movimiento aprista. Mirada en su conjunto, la historiografía peruana y latinoamericana en el curso de media centuria, a pesar de haber generado una copiosa producción de artículos, libros y ensayos sobre Víctor Raúl Haya de la Torre, ha dejado un saldo deficitario en materia biográfica.

Falta también una edición crítica de las obras completas del pensador indioamericano; las que llevan tal nombre no lo son por lo que dejan fuera, epistolario incluido. No hay duda de que sigue en busca de autor una de las figuras de mayor renombre del movimiento de la reforma universitaria en el continente; el fundador de la corriente populista denominada Alianza Popular Revolucionaria Americana, más conocida por sus siglas, APRA; el más pertinaz candidato latinoamericano que bregó medio siglo sin alcanzar la presidencia por razones extraelectorales; el controversial

Doctor en estudios latinoamericanos. Profesor e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia

autor de más de una propuesta filosófica y política para la Indoamérica de entreguerras, y algunas otras muy de corte interamericano, propias de los periodos del frente aliado contra el fascismo y de la campaña anticomunista de la Guerra Fría. Por ahora, permítasenos aproximarnos sin mayores pretensiones al joven Haya y sus viajes a muchos mundos partiendo de su territorio primordial.

EL TERRITORIO PRIMORDIAL: TRUJILLO Y CHAN-CHAN

Si en el imaginario del hombre público, del político, suele gravitar su territorio primordial como inevitable capital simbólico, el caso de Haya de la Torre nos revelará su dualidad cultural: el Chan-Chan prehispánico y la ciudad hispano-criolla de Trujillo, ambas físicamente próximas y conocidas; una y otra mitológicamente configuradas como opuestas y complementarias.

Víctor Raúl Haya de la Torre nació el 22 de febrero de 1895 en Trujillo, la más importante ciudad costeña de origen colonial en el norte de Perú, situada en pleno enclave de la economía cañera bajo una república oligárquica en crisis.¹ La familia de Víctor Raúl era de clase media acomodada e ilustrada, emparentada por la rama paterna y materna con varios de los principales linajes de la oligarquía criolla regional.²

El lugar cultural que modeló las primeras fases del ciclo vital de Haya le dejó una huella simbólica indeleble. Las claves de paisanaje y de clase que atravesaron tanto el movimiento estudiantil como la gestación y enraizamiento del aprismo, encarnaron en la vida y obra de Víctor Raúl. Recordemos que Trujillo sigue siendo hasta la fecha, y no por casualidad, la imbatible plaza fuerte del aprismo peruano. Recordemos también que Trujillo se ubica en las lindes del imponente complejo urbano prehispánico de Chan-Chan perteneciente a la cultura Chimú.³ Desde su corta experiencia cultural, al niño Haya le gustaba jugar con la construcción de una ciudad imaginaria que cubría tres grandes habitaciones de la casa señorial de sus padres. Allí se entrenaba como demiurgo y protagonista de sus historias inventadas. Otras veces, junto con sus compañeros de clase, ocupaba la olvidada y derruida ciudad laberinto de Chan-Chan y trazaba sus lúdicas prácticas de asedios y defensas.

En 1905 nuestro personaje ingresó al Seminario de San Carlos y San Marcelo a cursar la primaria y la secundaria, de donde egresó en 1913. En el seminario conoció a dos de los que más tarde serían algunos de sus compañeros cercanos de partido: el filósofo Antenor Orrego y el escritor Alcides Spelucín.⁴ Víctor Raúl ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad de Trujillo en 1914 para estudiar abogacía, a dos años de la gran huelga de los cañeros en el valle, marcialmente reprimida y que conmovió el escenario político nacional.⁵ En la universidad conoció a compañeros con los que formó un círculo intelectual. Más tarde, varios de sus integrantes, incluyendo a su hermano Agustín, participaron en la construcción y animación de la APRA dentro y fuera de Perú: Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Daniel Hoyle, Oscar Imaña y los ya citados Orrego y Spelucín.⁶ César Vallejo fue caso aparte: aunque formó parte del círculo de su amigo Víctor Raúl, no se sumó al aprismo; su opción fue, sin lugar a dudas, filocominternista.⁷

¹ Peter Klaren, *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*, Moncloa-Campodónico Editores (Perú problema 5), Lima, 1970, pág. 92 y ss.

² Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre. Primera parte*, Editorial Cultura, México, 1961, págs. 17-25.

³ José R. Sabogal Wiese, "La persistencia de una cultura: los 'chimos' contemporáneos", en *Chimor, una antología sobre el valle de Chicama*, Instituto Indigenista Interamericano (Ediciones especiales 73), México, 1975, págs. 11-13.

⁴ *Ibid.*, pág. 41.

⁵ P. Klaren, *op. cit.*, págs. 53-57.

⁶ *Ibid.*, págs. 119-121.

⁷ F. Cossío del Pomar, *op. cit.*, pág. 61; Georgette de Vallejo, *¡Allá ellos, allá ellos, allá ellos!*, Zalvac, Lima, 1978, págs. 9, 24-30.



Gerardo Chávez López, Perú

En 1916 Haya escribió su primera y única pieza dramática, *Triunfa vanidad*, considerada una sutil crítica a los gustos aristocráticos de la élite criolla trujillana, la cual fue representada en el teatro Ideal en diciembre de ese año. Víctor Raúl ocultó su autoría tras el seudónimo de *Jean Croniqueur*. A lo largo de ese año, Rubén Darío, la figura emblemática del modernismo radical, fue elegido para presidir los eventos del círculo universitario.

Haya de la Torre no demoró en convertirse en dirigente estudiantil en la Universidad de Trujillo y, más allá del horizonte de expectativas y demandas de los universitarios, proyectó su labor hacia la sociedad trujillana en dos direcciones. La primera se orientó a presionar y acompañar a la autoridad política para poner freno a la excavación clandestina y el saqueo de bienes culturales en Chan-Chan, tarea pionera en un tiempo que las élites de poder de la sociedad oligárquica reivindicaban su legado cultural hispano como principal clave identitaria nacional, salvo la excepcional figura del trujillano Larco Herrera. En la segunda, Haya promovió y dirigió el círculo estudiantil ya mencionado con fines artísticos e intelectuales vanguardistas, al tiempo que les abría puentes culturales con el colectivo obrero anarquista trujillano: Liga de Obreros y Artesanos del Perú. Haya mantuvo sus estudios en la Universidad de Trujillo y su participación en el círculo hasta mediados de 1917, en vísperas de iniciar su largo peregrinaje universitario.

UNA DIGRESIÓN SOBRE EL PESO DEL LUGAR CULTURAL

Más tarde, el cóndor emblemático de la cultura prehispánica norteña de Chavín representó, al lado de Chan-Chan, un lugar relevante en la simbología aprista y su utopía indoamericana, que poco después asumirían contornos más fuertes. Cuando la rebelión aprista de 1932 contra la dictadura de Sánchez Cerro, la ciudad de Trujillo fue tomada por los insurgentes apristas. Defendida infructuosamente frente al ataque de las fuerzas armadas, los insurgentes apristas fueron fusilados por cientos en Chan-Chan por orden gubernamental, remarcándose el campo simbólico regional de su martirologio. Desde la clandestinidad, Haya asignó al cóndor de Chavín los sentidos de la resistencia y la rebeldía aprista y a Chan-Chan el de la heroicidad, según se observa en la propaganda clandestina de los años treinta.

ENTRE LIMA Y CUZCO

El joven Haya buscó otros horizontes universitarios y culturales dentro del escenario nacional, oscilando entre Lima y Cuzco; se apoyó en sus redes familiares y de paisanaje: Luis Varela lo ayudó en Lima y el coronel César González hizo lo propio en Cuzco. Corrían los días en que el subsidio familiar se había agotado. Las preferencias de Haya vacilaron entre Lima, la ciudad capital y eje cultural oligárquico, y Cuzco, la milenaria capital del abatido imperio de los incas.

Varela inscribió a su protegido en el primer año de jurisprudencia de la Universidad de San Marcos en Lima. En abril de 1917, Haya frecuentó los círculos literarios de vanguardia. Allí conoció a Ezequiel Balarezo; ambos, por diferentes razones,

compartieron seis años más tarde el exilio en México. En Lima, Víctor Raúl se hizo acreditar como delegado de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Trujillo ante su símil capitalina, mientras vivía el proceso de reconstitución de la Federación de Estudiantes del Perú, que lo hizo acreedor a una vicepresidencia honoraria. Pero, al parecer, Lima no tuvo la capacidad de arraigar al joven, el cual trasladó su matrícula a Cuzco, adonde enrumbo en agosto de 1917. Su estancia de ocho meses fue intensa; se la pasó entre los estudios en la universidad, el trabajo de secretario y los recorridos por cada una de las ruinas incaicas y pueblos andinos. Así, en Cuzco fue ensanchando su mirada política y cultural sobre el Perú real. Leyó los *Comentarios reales* del inca Garcilaso de la Vega, que inspiró al movimiento tupacamanarista a fines del siglo XVIII. Haya descubrió que el mundo andino era algo más que el monumental legado incaico o el Mochica-Chimú, y que el pueblo originario permanecía vivo, aunque dramáticamente oprimido.

De vuelta en Lima, como el mismo Víctor Raúl confiesa, constatamos un segundo viraje ideológico asociado con su naciente indigenismo y sus ligas con el pensador ácrata Manuel González Prada. Haya frecuentó a don Manuel al mismo tiempo que profesaba sus simpatías wilsonianas en el curso de la Primera Guerra Mundial. La recepción de Haya y de los jóvenes universitarios del ideario ácrata se aproxima a la cátedra del maestro sobre la cuestión juvenil más que a su prédica acerca de las cuestiones indígena y obrera. Don Manuel había lanzado el apotegma "Los jóvenes a la obra, los viejos a la tumba" y advertido de la necesidad de un frente único de los obreros e intelectuales para enfrentar la crisis de las élites políticas oligárquicas que llevaron al país a la derrota en la Guerra del Pacífico y a un excluyente, precario y azaroso proceso de reconstrucción oligárquica.⁸

La participación del joven Haya en la lucha de los obreros de Lima y Callao por la jornada de ocho horas, entre 1918 y 1919, fue solidaria aunque de tintes fabianos, independientemente de su aproximación al ideario anarquista a través de las obras de Kropotkin, Reclus y González Prada. El rechazo a la "política", la adhesión a la moral social que debe fundar toda solidaridad humana, así como la convicción en el cambio social y el papel que deben realizar en él la ciencia y la educación, expresaron la veta filoanarquista de Víctor Raúl.

Haya asumió por elección la presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú y en 1920, respaldado por el mandato de su primer congreso en Cuzco, impulsó el proyecto de la Universidad Popular González Prada, cuyas filiales, a partir de 1921,



Carlos Colombino, Paraguay

⁸ F. Cossío del Pomar, *op.cit.*, págs. 77-83.



se expandieron desde la capital hacia las principales ciudades del país.⁹ La Universidad Popular se abrió a los obreros y campesinos, mientras que los líderes de la reforma universitaria se erigieron en los profesores que pusieron a prueba las nuevas corrientes educativas de Ferrer Guardia y Lunatcharski. Desde la Universidad Popular se potenciaron redes intelectuales con las federaciones de estudiantes de diversos países; también con José Vasconcelos, que pasó de fungir como rector de la Universidad de México al cargo de secretario de Educación Pública y reformador de la enseñanza.

En 1923 Haya lideró una gran campaña cívica por la libertad de conciencia y de culto, contra el intento del régimen de Augusto B. Leguía por reconocer como oficial y nacional el culto al Sagrado Corazón de Jesús. Metodistas, anarquistas, socialistas y librepensadores se adhirieron al movimiento.¹⁰ Las acciones de lucha dejaron dos víctimas: un obrero y un estudiante, erigidos en figuras heroicas del movimiento. El gobierno tuvo que dar marcha atrás, mientras que Haya de la Torre se encumbraba como líder popular y temido opositor gubernamental, al que pronto le llegarían la prisión y el destierro.¹¹

LOS MUNDOS DEL PEREGRINAJE Y EL DESTIERRO

Un año antes de las jornadas de lucha del 23 de mayo de 1923 por la libertad de culto, Haya de la Torre, apoyándose en las redes metodistas y estudiantiles, realizó su primera gira de fraternidad estudiantil por Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile, erigiéndose en la personalidad más conocida del pujante movimiento reformista sudamericano iniciado en la Universidad de Córdoba en 1918. Haya abrevó nuevas ideas de ese horizonte de la Reforma Universitaria que marcó al movimiento universitario continental, mientras asumía la convicción de que las universidades populares eran un vehículo de transformación cultural, antioligárquico y bolivariano. El precoz halo mesiánico que comenzó a envolver su liderazgo no fue ajeno a la atmósfera ideológica que rodeaba a su generación. El clima celebratorio del centenario de la independencia fue propicio para la afirmación de esta corriente disidente, que se sintió ajena y opuesta a las retóricas oficiales. El joven Haya acumuló, en poco tiempo, múltiples experiencias, ideas y redes intelectuales nacionales e internacionales, gracias a sus viajes en ferrocarril y en embarcaciones a vapor, pero también gracias a un sostenido intercambio epistolar. El líder universitario se valió de diversas acciones para afirmar su presencia en la plaza pública y en los medios periodísticos. Editó y dirigió *Claridad*, órgano de la Juventud Libre del Perú desde la capital, que congregó a un selecto grupo de redactores universitarios y un prestigiado cuerpo de colaboradores internacionales, mas allá de publicar su primer folleto con el sello del Grupo Editor Claridad.

Hubo una recepción creativa entre Haya y los copartícipes de la *Claridad* peruana, aunque con divergencias de la *Clarté* parisiense, dirigida por Henri Barbusse. El escritor francés, en su invitación a los intelectuales a romper su insularidad social a favor de un compromiso con el pueblo, logró una significativa recepción juvenil en

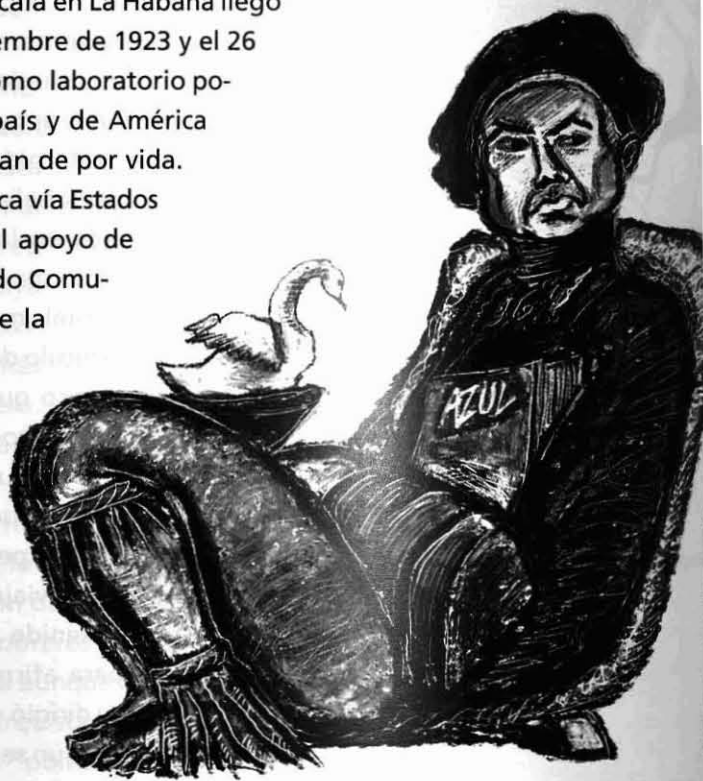
⁹ Pedro Planas, *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, 2ª ed., Okura, Lima, 1986, págs. 6-10.
¹⁰ Rosa del Carmen Jofré, "La misión metodista y la educación en Perú: 1889-1930", *América Indígena*, vol. XLI, núm. 3, 1981, pág. 504.
¹¹ *Ibid.*, pág. 14.

América latina. La experiencia reiterada de viajar y fraternizar bajo los ideales de la Reforma Universitaria o de la intelectualidad comprometida con las justas causas que predicaba Barbusse, fue sellada bajo las relecturas de Rodó, Martí y Bolívar, o con las prédicas de los nuevos maestros de la juventud: José Ingenieros, Alfredo Palacios y José Vasconcelos. Tras su prisión y posterior destierro en octubre de 1923, el dirigente estudiantil reafirmó su condición de estudiante peregrino, de portavoz de la unidad bolivariana y de publicista de su proyecto educativo:

A mí me duele el destierro como una pena, porque se me ha alejado de la obra que más amo en vida. Yo tengo que volver, porque aunque pueda ganar tiempo viajando, mil veces lo ganaría allá [...] Puedo afirmar que las universidades populares del Perú constituyen, quizá, la más eficaz, la más hermosa y la más original de las organizaciones estudiantiles y obreras de Sudamérica, de Centroamérica, las Antillas y México.¹²

Haya fue deportado a Panamá. Pocos días después la solidaridad vasconcelista le tendió ayuda para viajar. Tras una breve y fecunda escala en La Habana llegó a tierras mexicanas, donde residió entre el 16 de noviembre de 1923 y el 26 de mayo de 1924. La Revolución mexicana lo fascinó como laboratorio político, social y cultural para repensar el futuro de su país y de América latina: la cosecha de ideas y redes teosóficas lo marcaran de por vida. Concluida la estancia mexicana, partió a la Unión Soviética vía Estados Unidos. Para lograr su viaje, contó nuevamente con el apoyo de las redes metodistas, además de recibir el aval del Partido Comunista de México y portar las simbólicas credenciales de la Federación Obrera Local de Lima, de orientación anarquista. Víctor Raúl reasumió su papel de corresponsal de varios periódicos y revistas latinoamericanas en su largo periplo por Europa. De todos sus artículos periodísticos, los que correspondieron a la URSS fueron los más relevantes entre 1923 y 1925, expresando diversos ángulos y preocupaciones políticas y sociales. Esta visita y sus escritos determinaron la ruptura con los anarquistas mexicanos y peruanos.

En general, los escritos de viajero deben ser revisitados; dicen mucho de nuestro personaje y del desvelamiento de los mundos y las coordinadas ideológicas que fue descubriendo: éstos modelaron su pensamiento y acción política. Su estancia en Inglaterra y sus viajes por Europa le significaron un drástico viraje. Nos referimos a su ruptura con los límites del movimiento universitario a favor de un proyecto político en gestación, el cual osciló entre priorizar Indoamérica o Perú hasta finales de 1927. En Inglaterra alternó sus



¹² *Por la emancipación de América latina*, M. Gleizer (ed.), Buenos Aires, 1927, pág. 36.



estudios universitarios con los más propios del ala radical del socialismo laborista. El legado del relativismo filosófico y cultural británico filtraron su marxismo, sedimentándose en el nuevo curso de su pensamiento político. En 1926 el peruano publicó su conocido ensayo *¿Qué es el APRA?* y fundó su primera célula en París. En febrero de 1927, durante el Congreso contra la Opresión Colonial y el Imperialismo realizado en Bruselas, Haya rompió con la Liga Antiimperialista de las Américas y la Komintern bujarinista. Poco después fue publicado en Buenos Aires su primer libro, *Por la emancipación de América latina*, una antología de artículos, mensajes y discursos de los años 1923-1927. Mientras tanto, las secciones emergentes de la APRA en América latina fluctuaron entre las expectativas de los exiliados peruanos y las propias de los adherentes nacionales. Paralelamente, nuestro protagonista clausuró su condición de estudiante universitario peregrino, cumplida azarosamente entre 1914 y 1927, para dar curso a su proyección como político profesional.

Haya quizás había renunciado a la ilusión de una carrera universitaria mucho antes. En ese momento, la opción aprista le había puesto un límite a su joven alma de viajero, fijándole como norte la configuración de una política del retorno. El viaje del líder aprista a Estados Unidos y luego a México implicó una nueva y acre ruptura frente a la revista *Amauta* y José Carlos Mariátegui. Por otro lado, redactó su ensayo inédito *El antiimperialismo y el APRA* (1928), animado por su controversia con el cubano Julio Antonio Mella, obra que luego rescribiría para su publicación en Chile (1936). Víctor Raúl ansiaba el retorno por la vía armada o política a través de un fabricado e inflado Partido Nacionalista Libertador, presuntamente respaldado en México por el régimen callista y el coronel zapatista Jenaro Amezcua. Las proyectadas expediciones de desembarco de los exiliados venezolanos contra la tiranía de Juan Vicente Gómez y de sus pares cubanos contra el dictador Gerardo Machado animaron a Víctor Raúl a competir en sus afanes por derrocar a Augusto Leguía en Perú. Pero esto pertenece a otro capítulo de su biografía e historia política. Haya sería forzado en la zona del Canal de Panamá a enrumbar hacia Europa por unos años más. Si el tiempo y las condiciones del retorno no habían madurado todavía, el joven Haya sí lo había hecho en tanto máximo líder de la novísima APRA. ←

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

ALVA CASTRO, Luis (ed.), *Haya de la Torre, peregrino de la fraternidad bolivariana*, Fundación Ebert/Fondo Editorial V. R. Haya de la Torre, Lima, 1990, 4 ts.

SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Haya de la Torre o el político*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1934.

_____, *Haya de la Torre y el APRA*, Pacífico, Santiago de Chile, 1955.